**[Comentario sobre el sufrimiento animal y la renovación de la ganadería. La mirada del viajero Peter Campbell Scarlett sobre un matadero rioplatense en la primera mitad del siglo XIX.](http://eventosacademicos.filo.uba.ar/index.php/EIAPA/IEIAPA/paper/view/4352)**

*Sebastián Matías Sosa. Unaj- Unlu*

Al enfrentarse a la escena de un matadero rioplatense, uno de los tantos viajeros ingleses, Peter Campbell Scarlett, añade a su repugnancia la evocación de una imagen: “*El cuadro de Hogarth sobre las últimas etapas de la crueldad no sobrepasa este espectáculo*.”(Darwin, Hudson, Head y otros: 2011, pp. 59) La mención de esta ilustración nos permite profundizar en el universo de ideas y concepciones que funcionaban como matriz de interpretación de la relación entre humanos y animales. ¿Qué había en el utillaje de estos viajeros para hacer de una escena de sacrificio animal tan común, un tópico a resaltar en sus relatos? ¿Qué temas se concentran en la imagen de Hogarth que hacen de la crueldad con los animales un filtro de interpretación?

El siguiente escrito intenta recrear las ideas e imágenes que muchos viajeros ponían en juego a la hora de presenciar los trabajos en un matadero rioplatense en las primeras décadas del siglo XIX. En este sentido, se propone recuperar los argumentos que llevaron a interpretar el sufrimiento animal, entendiendo que se necesitó de una nueva concepción construida a partir de las ideas panteístas, moralistas y empiristas que generaron un nuevo status de animalidad, considerándolos seres sensibles. En términos generales, la capacidad de sufrir y de placer daban origen a nociones morales como la del bien y el mal y, por ende, los animales que desde esta corriente de pensamiento se les adjudicaba la capacidad de sentir, participaban del mundo moral.

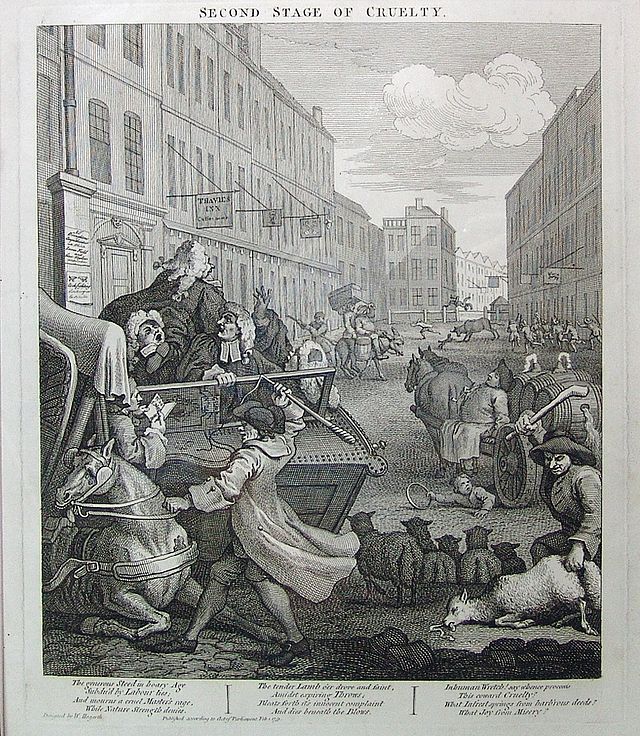
También hacia mediados del siglo XVIII. se produjo una revolución en la ganadería a partir del refinamiento genético de algunas razas inglesas que trastocarían las formas de producción de carne, los tratamientos dedicados al ganado y a una nueva valoración de éste. En este sentido, nuestro trabajo pretende enmarcar la mirada y la interpretación del viajero entre las dos variables apuntadas: la concepción de un nuevo status del animal al considerar su capacidad de sufrimiento y la renovación de la ganadería inglesa.

La obra que cita Campbell Scarlett del pintor inglés William Hogarth, titulada “Las cuatro etapas de la crueldad”, del año 1751 consta de cuatro grabados donde se desarrolla la historia de Tom Nero, un joven criado en las duras calles londinenses, rodeado de escenas de animales torturados y sometidos a actos de crueldad, que terminará asesinando a su esposa, y luego de ser ajusticiado por su crimen, servirá como material de estudio de la ciencia médica.

El objetivo de la reproducción de estas escenas era según Hogarth concientizar. En sus notas autobiográficas apunta: *“…were done in the hopes of preventing in some degree that cruel treatment of poor Animals which makes the streets of London more disagreeable to the human mind, than any thing what ever, the very describing of which gives pain.”*(Ireland, Nichols: 1833, pp. 54)

También intentó un modo de reproducir los grabados de forma más económica para que sean accesibles por sectores populares con un claro fin pedagógico (Antal: 1952). El razonamiento subyacente suponía que a esa crueldad con los animales le seguía de forma continua una violencia mayor entre humanos. En un trabajo pionero para la historiografía del animal, Maurice Agulhon, toma como causal de emergencia de la primera ley de protección animal en Francia, la Ley Grammont, el contexto revolucionario de 1848. Según sotiene, *“… desde el siglo de las Luces, el progreso consistía en prohibir los espectáculos sangrientos. Con una curiosa mezcla de humanismo profundo y de temor social, el ciudadano ilustrado sentía que la efusión de sangre era intrínsecamente bárbara y, a la vez, un mal ejemplo para la gente, siempre predispuesta a armar rebeliones… La protección de los animales pretendía ser una pedagogía y la zoofilia, la escuela de la filantropía. Era un problema de relación con la humanidad y no de relación con la naturaleza”* (Agulhon: 1994, pp. 214). Con la misma sintonía, en un libro dedicado a la cuestión animal en la Inglaterra victoriana, Harriet Ritvo sostiene: *"The need for compassion was interwined with the need for discipline …. Thus in adults as well as children, the treatment of animals could be seen as an index of the urges. If animal sufferin was cuased by people in need of moral upflit, then to work for the protection of the brute creation was simultaneously to promote the salvation of human souls and the miantenance of social order."* (Ritvo: 2013, pp. 131).

  
 Primera etapa de la crueldad. William Hogarth

  
 Segunda etapa de la crueldad. William Hogarth

Si bien la formación de movimientos proteccionistas es posterior a la obra de Hogarth, los motivos que los unen no son discontinuos y la denuncia de las crueldades y maltratos adquieren ciertamente el tono de un reformismo social temeroso del desorden. Pero lo que esas indagaciones no explican completamente es que la visualización histórica de la violencia contra los animales responde primero a una concepción que considera a los animales seres sufrientes, antes que ser producida solamente por la preocupante "cuestión social". La inscripción debajo de la primera ilustración puede servir como pista para adentrarse en las fuentes del status animal de la época: *“While various Scenes of sportive Woe, The Infant Race employ, And tortur'd Victims bleeding shew*”. Estas letras del escritor religioso y amigo de Hogarth, John Townley, presentan cierta reminiscencia con una nota periodística de uno de los escritores más influyentes del período, Alexander Pope. En *The Guardian* escribía: *“We should find it hard to vindicate the destroying of any thing that has life, merely out of wantonness; yet in this principle our children are bred up, and one of the first pleasures we allow them, is the license of inflicting pain upon poor animals: almost as soon as we are sensible what life is ourselves, we make it our sport to take it from other creatures.”* (Pope, 1713)

Hogarth conocía muy bien a Pope, aparecía como personaje en varias de sus pinturas, había polemizado con él por cuestiones de mecenazgos y lo cita varias veces en su obra sobre teoría estética *Análisis de la Belleza*. Compartían una sociabilidad sobre todo a partir de amigos y colaboradores en común, John Gay, Jonathan Swift, Henry Fielding. En una de sus principales obras, *El ensayo sobre el hombre*, Alexander Pope sostenía la idea de un sistema del mundo sin discontinuidad entre los seres, una gran cadena del ser donde el hombre tendería a ser uno más entre los demás: “*¿Qué es lo que quisiera este hombre? Tan pronto parece que se eleva, y siendo algo menos que el ángel desearía ser más, y tan pronto mirando al suelo parece mohíno y quejoso de no tener la pujanza del toro y la piel del oso. Si cree que todas las criaturas han sido hechas para su uso, que diga ¿de qué le servirían si tuviese él las propiedades de todas?* *¿Qué es lo que quisiera este hombre?... Cada bruto, cada insecto es feliz en su estado. ¿Sería pues el cielo cruel con el hombre, y con el hombre solamente? Y el que únicamente llamamos racional ¿no se ha de contentar con nada, a no ser feliz en todo?”*(Pope: 1821, pp. 13-14)*.*

El artículo de Pope en *The Guardian* citado líneas arriba, evoca los escritos de educación de Locke donde escribe que una madre enseñó a sus hijos las nociones de virtud y vicio premiando o castigando según su comportamiento con los animales. Este ejemplo ilumina dos caras de la teoría lockeana; la que más le interesaba a él, demostrar que el conocimiento empieza por las percepciones de los sentidos y cómo estos se transformaban en ideas. Pero lo que conmueve la noción de “animal” de esta filosofía es que son capaces de sentir y percibir. Esto explica la indiferencia a los mugidos que según Scarlett son una clara señal de sufrimiento o la semblanza del uso del caballo en la faena: *“El freno es un instrumento de tortura… El menor toque tira al caballo sobre sus ancas y el animal se torna tan alarmado y sensible cuando se empuñan las riendas, que lo he visto temblar literalmente de miedo de ser frenado repentinamente...”* (Darwin ,Hudson, Head y otros: 2011, pp. 66)*.*Sin la concepción de un caballo sensible de nada sirve reprender al “carrero” por sus azotes, sin la idea de un ganado ultrajado por los degüellos no se entienden las mejoras técnicas de su sacrificio.

Muchos comentaristas han relacionado la estética de Hogarth con los postulados empiristas (Davis: 2010) . Si retomamos su frase citada más arriba: “…*were done in the hopes of preventing in some degree that cruel treatment of poor Animals which makes the streets of London more disagreeable to the human mind, than anything what ever, the very describing of which gives pain”, s*e puede entrever que concentra un razonamiento de gran valor para el argumento que perseguimos, la idea de prevención llegando a la mente humana a través de una escena que da dolor. Esta concepción aparece consolidada en un contemporáneo de Hogarth, David Hume. Diez años antes de aparecer la serie sobre las etapas de la crueldad, publicaba su obra cumbre *Tratado sobre la naturaleza humana.* En él continuaba la cruzada antirracionalista de la que era abanderado uno de sus maestros, Locke. El pensador de Edimburgo proponía que no sólo el conocimiento se producía a partir de la actividad sensorial sino también el mundo moral, cuyo esquema se podría dividir en la virtud y el vicio, ideas que provenían de dos sensaciones correspondientes: el placer y el dolor. *“ La moralidad, por consiguiente, es más propiamente sentida que juzgada … No existe un espectáculo tan hermoso como una acción noble y generosa ni nada que nos cause más horror que una cruel y pérfida… puesto que las impresiones distintivas por las que se conoce el bien y el mal moral no son más que dolores o placeres particulares, se sigue que en todas las investigaciones referentes a estas distinciones morales será suficiente mostrar los principios que nos hacen sentir una satisfacción o dolor ante la contemplación de un carácter, para saber por qué el carácter es laudable o censurable.”* (Hume: 1981, pp. 340-344)*.* Podemos suponer que Hogarth conocía la obra de Hume, ya que tanto éste como Locke eran discípulos del conde de Shaftesbury cuya influencia en el pintor londinense se sabe mucho más, pero sobre todo es posible suponer su conocimiento a través de la lectura de *Análisis de la belleza* donde en algunos pasajes, Hogarth parece reproducir textualmente argumentos humanos.

El origen del mundo moral a través de la sensación del dolor y el placer también está presente en otro pensador contemporáneo a Hogarth, Jeremy Bentham. Éste planteaba: *“Si el ser comidos fuera todo, hay una muy buena razón para que se tolere que comamos a aquellos que nos gustan… La muerte que sufren por nuestras manos es… más rápida que la que les esperaría en el curso inevitable de la naturaleza… ¿Pero hay alguna razón para que se tolere que los torturemos?”* (Bentham: 2008, pp. 291)*.* En su famosa fórmula, Bentham planteaba que la correspondencia moral no se debía justificar debido a su supuesta ausencia de racionalidad o lenguaje sino a su poder de sufrir.

En esta línea, nuestro observador del matadero rioplatense se plantea algo similar. El problema para Cambell Scarlett no es el sacrificio de animales sino su modalidad. Los cambios que se habían desarrollado en la ganadería inglesa contemporánea a nuestro viajero terminan de explicar su mirada sobre la faena en el Plata. Durante la segunda mitad del siglo XVIII, en un momento de pacificación, luego del tratado de Utrecht, la resolución de conflictos internos y una creciente demanda de mejores alimentos por trabajadores urbanos que crecían en número al compás de la industrialización, algunos productores se propusieron mejorar las razas vacunas a fin de proveer un mercado en expansión. Así, inventos como la sembradora de Jethro Tull, cuya finalidad era proveer de alimentos al ganado en invierno para que no enflaqueciera, la mejora en la selección de toros reproductores en manos de criadores que se veían a sí mismos como innovadores, llevaron a considerar el ganado inglés como el mejor del mundo y a hacer de la ganadería y la carne un emblema nacional, sintetizados en el personaje de John Bull.

La raza que se privilegió fue la llamada Shorthorn, o cuernos cortos, que se ubicaba en ambas márgenes del río Tees, entre los condados de Durham y York, en el noreste de Inglaterra. Según los criadores, estos ejemplares eran los que más leche y carne generaban en menos tiempo, uniendo su precocidad a una estructura ósea más pequeña que las otras razas. Los que terminaron de constituir el biotipo fueron los hermanos Robert y Charles Colling. Siguiendo el método de consanguinidad o inbreeding de Robert Bakewell, buscaron generar ejemplares con mayor propensión al engorde, disminución del volumen de los huesos y una forma concisa y rectangular.

Es así que estos criadores consolidaron una genealogía cuyas profundas raíces encontró en el refinamiento la fama de su estirpe. Una de las razones de su estrellato fue el logro de criar un buey de tamaño y peso nunca antes visto que se llamó Durham, hijo de otro toro legendario, Favourite 252. El “Durham Ox” fue comprado por John Day y viajó con él durante seis años por toda Inglaterra y Escocia. Era tal la popularidad que adquirió este toro que su propietario lograba recaudar hasta 97 libras diarias, su peso de 1.500 kilos era tan atrayente que el ganado Shorthorn o Durham, hegemonizó el mercado de razas productoras de carne.

En pleno desarrollo del refinamiento del ganado, otro elemento se sumaría a un cambio de concepción de la realidad animal o de algunos animales. En 1822 impulsada por el político Richard Martin, se promulgaría la *Cruel Treatment of Cattle Act,* que sería el primer código referido a lo que conocemos como protección animal. La ley Martin se refería estrictamente a los animales de granja y si bien el discurso proteccionista se extendería rápidamente hacia otras problemáticas como las “mascotas”, la corrida de toros y la vivisección, hay que enfatizar que este proceso se ha iniciado concentrándose en animales vinculados a tareas o fines económicos. La protección animal estaba ligada primeramente de manera muy fuerte a cuidar de un recurso, a que no sea afectado por los malos tratos que recibían de carreros, cuidadores, etc. Pero en el caso del ganado, sobre todo en el refinado, los cuidados eran mayúsculos dado que los ejemplares tenían un gran valor contable. Los cambios en alimentación, confección de establos con temperaturas acordes, baños cotidianos, ejercicios, revolucionarían los tratos hacia estos animales.

En este sentido y conjugando lo anteriormente comentado, es comprensible por qué el matadero se convirtió en un tópico de los viajeros ingleses al río de la plata, en esa serie que canonizó Adolfo Prieto, donde una y otra vez se repite el relato de la visita a la matanza, cómo se echan a correr a los animales en el espacio del corral y se los enlaza; se los desjarreta y finalmente se los degüella. Según éste autor: “…*las formas de asimilación … al paradigma significado por la ciudad europea, son incorporadas en una serie de viñetas que el lector metropolitano,… debió saludar con una mezcla de extrañeza, de disgusto, de estupor como que estaba invitado a reconocer en ellas formas diversamente degradadas de sus propios módulos de existencia”* (Prieto: 1996, pp. 39).

En síntesis, la construcción de una nueva sensibilidad hacia el animal en torno a su status de ser sufriente y, por otro, la reforma de la ganadería serán desde nuestra perspectiva los pilares de una nueva concepción de la animalidad y de su relación con los humanos. Sin esos filtros entendemos que no serían del todo comprendidos los comentarios sobre la barbarie y la rusticidad del tratamiento del ganado, de los caballos y de los perros, que se unen en constelación en el relato completo de Scarlett y de la atención que éste presta a la consignación del sufrimiento animal al nombrar más de una vez los gemidos del ganado pronto a morir.

La influencia de la experiencia extranjera y de sus voceros puede ser observada parcialmente en el testimonio del viajero Jules Huret, de visita en las estancia de Cobo, Pereyra y Casares a fines del siglo XIX: *“… pensaba en el antiguo ganado, en aquellas vacas flacas, de largos cuernos, vagabundas… en aquellos toros* *extenuados y bohemios… que nacieron, vivieron y murieron sin haber conocido jamás el abrigo del galpón tan confortable… y que bebían, cuando había agua, en los abrevaderos que se formaban en los troncos de los árboles huecos.*

*Hoy, sus descendientes, cruzados de Durham y de Hereford, toman su baño matinal, duermen tranquilas siestas sobre lechos de juncos y encuentran sin molestarse en buscarlas, sus cinco comidas cotidianas, servidas* *cronométricamente.”* (Huret: 1996, pp. 39.). Comparando estas imágenes con las evocadas por Scarlett, se entienden los cambios que sufrió en parte la ganadería argentina buscando adaptarse a los cánones europeos. Subsidiario de este desarrollo es el objetivo del presente trabajo. Rastrear el origen de una nueva mirada, sensibilidad y concepción de los animales en la geografía argentina. En este sentido, los textos de los viajeros, a los que nuestros intelectuales y productores leerán de manera sistémica, son uno de los vehículos de nociones, conceptos, sentimientos, que serán apropiados en el marco de la consolidación de un nuevo orden político, cultural y económico que tendrá como uno de sus principales rasgos la construcción de una ganadería moderna que trastocará de manera definitiva la relación con los animales.

**Bibliografía**

Agulhon, M.: “La sangre de las bestias: el problema de la protección de los animales en francia en el siglo XIX”, en: *Historia Vagabunda*, Instituto Mora, México D.F, 1994.

Antal, F.: *The Moral Purpose of Hogarth's Art*, Journal of the Warburg and Courtauld Institutes Vol. 15, No. 3/4 , 1952, pp. 169-197.

Bentham, J., *Los principios de la moral y la legislación,* Claridad, Buenos Aires, 2008.

Darwin, Hudson, Head et al, *Escenas del matadero,* Biblioteca Nacional, Buenos Aires, 2012.

Davis, Ch.: “To see with our own eyes: Hogarth between native empiricism and a theory of ‘beauty in form”, introducción a: Hogarth, W.: *Analysis of Beauty.* *Written with a view of fixing the fluctuating ideas ot taste,* Fonten, London, 2010.

Hume, D.: Tratado de la Naturaleza Humana, Alianza Editorial, Madrid, 1981.

Huret, J., *De Buenos Aires al Gran Chaco,* Madrid, Hyspámerica, 1986.

Ireland, J., Nichols, J.: *Hogarth's works:withlife and anecdotal descriptions of his Pictures,* Chatto and Windus publishers, London, 1833.

Prieto, A., *Los viajeros ingleses y la emergencia de la literatura argentina. 1820-1850.* Buenos Aires, Sudamericana, 1996.

Pope, A.: "Against Barbarity to Animals”, en: *The Guardian*, London, No. 61, 21 de mayo de 1713.

-: *Ensayo sobre el hombre*, Imprenta Nacional, Madrid, 1821.

Ritvo, H.: *Animal Estate. The english and other creatures in the victorian age*, Harvard University Press, Cambridge, 2013.